

Fecha 20 de Romanización. La observación histórica nos enseña que los distintos países románicos recibieron el latín en diversas épocas. La lengua latina ha sufrido múltiples cambios en ese espacio de trescientos a cuatrocientos años que separa la conquista y romanización de Cerdeña y Sicilia, de la de Dacia; de tal suerte que la lengua que fué a Dacia era muy distinta de la que había ido a Cerdeña. Por otra parte, prescindiendo de estos puntos extremos, los colonizadores de España hablaban un latín más antiguo que los de la Galia. Es decir, que el italiano sería en cierto modo la lengua romance más moderna, y el sardo, la más antigua.

Ateniéndose a este principio, y bajo el título de *Lingue e Nazioni* (Politecnico di Milano, 1860), dió G. I. Ascoli un breve bosquejo de los idiomas romances; y H. Schuchardt, *Vok. I, 82*, un árbol genealógico de los mismos. G. Gröber esclareció en una penetrante investigación algunos fenómenos fonéticos y morfológicos, y sobre todo agrupó una parte del vocabulario ¹.

Pero a pesar de estos trabajos aún no se ha logrado obtener una base suficiente para agrupar científicamente las lenguas románicas desde un punto de vista histórico. Poseemos, en efecto, suficientes monumentos antiguos de la lengua para podernos formar una idea bastante fiel de la evolución del latín en la época de su difusión; pues bien, este conocimiento del idioma nos permite afirmar que las diferencias cronológicas del latín son sumamente pequeñas al lado de las diferencias territoriales que reflejan los romances. Cierto es, sin embargo, que no *todo* el latín nos ha sido transmitido por la escritura; pero por mucha importancia que concediéremos a lo no conservado por la tradición escrita, ello sería siempre escaso y se limitaría casi exclusivamente a

1 V. *Arch. lat. Lex*, I, 204-232; VII, 25-64.

los fenómenos morfológicos y de vocabulario; por ejemplo, los genitivos, que aparecen solamente en las inscripciones del Imperio, *illuius, ipsuius*, el dativo *illui* (V. § 157) que sirven de base al rum. *lui* y al ital. y fr. *lui*; formas que son extrañas a Cerdeña y a la Península Ibérica. A lo poco considerable de las diferencias se añade el que, parcialmente, vuelven aquéllas a desaparecer, merced al continuo comercio que con Italia mantuvieron los pueblos primeramente romanizados y a las constantes inmigraciones que recibieron. En conclusión, pues, la diferente antigüedad del latín en los distintos países puede explicar diferencias ^{parciales} dentro de las lenguas romances, pero no la diferencia misma de las lenguas romances entre sí.